

La voz: el instrumento del miedo Vuestra voz es el primer efecto especial del cuento. No se trata de gritar ni de hablar bajito todo el tiempo, sino de cambiar el tono para que el público sienta lo que tú sientes.

- Subir la voz en los momentos de sorpresa.
- Bajarla y alargar las palabras en los de tensión.
- Evitar leer todo con el mismo tono.

El ritmo y las pausas El miedo necesita tiempo. Si lo cuentas todo de golpe, el público no lo siente. Las pausas sirven para dejarles imaginar lo que viene después.

- Pausas breves después de una frase clave.
- No hablar sin respirar: cada pausa crea suspense.
- Variar la velocidad según la acción (más lento = más tensión).

La mirada y el contacto con el público Si solo miras el papel, el público se desconecta. Míralos de vez en cuando, como si les contaras el cuento a ellos directamente. El miedo se comparte con los ojos.

- Levantar la mirada cada 1 o 2 frases.
- Mirar a diferentes puntos (no solo al profesor).
- Si te sientes nervioso, mira ligeramente por encima del público.

La entonación: jugar con la emoción La entonación cambia el sentido de las palabras. Si todo suena igual, el público no siente nada. Si juegas con el tono, sentirán el miedo, la sorpresa o la calma.

- Variar el tono para mostrar emoción: curiosidad, angustia, sorpresa.
- Marcar el contraste entre lo normal y lo terrorífico.
- No forzar la voz: basta con jugar con la musicalidad natural.

El cuerpo y los gestos No hace falta actuar como en el teatro, pero el cuerpo también habla. Un gesto pequeño puede reforzar la historia: una mano que tiembla, un paso atrás, una mirada de miedo.

- Gestos naturales, no exagerados.
- Usar el cuerpo para marcar tensión o sorpresa.
- Evitar moverse sin sentido o tapar la cara con el papel.

El control del tiempo Un buen narrador no corre. Si cuentas tu historia demasiado rápido, nadie la entiende; si te alargas mucho, se pierde la emoción. Lo ideal es mantener la atención.

- Ensayar con cronómetro (3–4 minutos).
- Controlar la velocidad en los momentos de suspense.
- Hacer una pausa antes del final para dejarlo “flotando”.

La escucha y la reacción Contar una historia es un diálogo, no un monólogo. Si ves que el público reacciona —se ríe, se sorprende o se asusta—, puedes jugar con eso. Espera, mira, y continúa.

- Estar atentos al público, no desconectados.
- Usar las reacciones para reforzar el ritmo (una pausa más larga, un cambio de tono).
- Mantener la calma si hay risas nerviosas: forman parte del miedo.

El cierre: dejar huella El final de un cuento de terror no es solo la última frase, sino el silencio que viene después. Dejad al público pensando, no riendo.

- Terminar con una frase corta y clara.
- No reírse ni pedir aplausos justo al acabar: dejar el silencio.
- Mantener la mirada unos segundos tras el final.